

La *Maison Saint Jean* y otra generación de estudiosos costarricenses en Bélgica*

Para Arnoldo Mora, por su trayectoria personal y sus nexos con Bélgica, en señal de amistad.

I couldn't bear knowing I had created another place of hate in the world.

John Lennon

Abstract. *This paper constructs a kind of complementary contrast with another one written by myself, as it offers a parallel where I focused on another group of Costarican students in Belgium. I compare characteristics of both groups, confronting each one. As a result, it confirms the possibility, in each case, of using correctly the term "generation" as qualified by Ortega y Gasset. The present case study centers in the model of ecumenical residence as put in practice especially in the sixties in Louvain, Belgium by Mr. and Mrs. Morren. The compilation of facts is valid on its own, in the context of this academic review, as it refers almost completely to a group of philosophy students, with the additional advantage of provoking questions, on the one hand, in a comparative way with similar historical experiences of students' residences in Europe as, on the other hand, the formulation of criteria for an integrated humanistic education.*

Resumen. *Este estudio constituye una especie de contrapunto con uno bastante paralelo, mío, respecto de estudiosos costarricenses en Bélgica. Comparo características de los dos*

grupos, comprobando la posibilidad de dar a ambos el calificativo de "generación" a como Ortega y Gasset entiende el término. Esta investigación se centra en el modelo de residencia ecuménica que se vivió especialmente en los años sesenta en Lovaina, Bélgica, bajo el sello de los esposos Morren. La recopilación de datos es válida en sí, en el marco de esta revista, porque se refiere principalmente a un grupo de estudiantes de filosofía. Presenta la ventaja adicional de provocar inquietudes, por un lado, en una dimensión comparativa con similares vivencias históricas de residencias estudiantiles ejemplares en el viejo continente y, por otro lado, el trabajo ahonda en criterios de formación integral humanística.

1. ¿Una o dos generaciones de estudiosos costarricenses en Bélgica?

Hace algún tiempo, escribí un artículo sobre el peso cuantitativo y cualitativo de un grupo de estudiantes costarricenses en Bélgica durante los años veinte.¹ Idea motriz era, entre otras, la falta

de memoria colectiva respecto de esos hechos relevantes. En seguida, quería comprobar hasta qué punto la definición de "generación", según Ortega y Gasset, calza con esa realidad bajo la lupa. Hoy encamino un ejercicio paralelo, por lo que los dos trabajos se vuelven complementarios. Señalaba el filósofo español que:

*La historia procede muchas veces a saltos. Estos saltos en que se salvan súbitamente fantásticas distancias espirituales, se llaman generaciones. Una generación en forma puede lograr lo que siglos sin ella no consiguieron.*²

A como se palpó la aplicabilidad de esta definición en un caso específico, con un grupo de estudiosos ticos, aquí se postula otra agrupación bajo este mismo sello cualitativo.

Procederé con una doble perspectiva comparativa de sendas generaciones (vocablo por demostrar en el segundo caso): la primera, interna, entre los dos conjuntos en Bélgica; la segunda, externa, viendo hasta qué punto se puede establecer un parangón entre la *Maison Saint Jean* y otras experiencias europeas paralelas. Respecto de ambas, no niego una voluntad apologética de *Monsieur* y *Madame* Morren, pareja que, durante décadas, estuvo detrás de tal linda experiencia ecuménica, con la segunda "generación". No solo ticos disfrutaron de esa posibilidad, también cantidad de otros latinoamericanos, por lo que, un día, habrá que ahondar en ello. Esta contribución se encuentra animada además por la voluntad de rescate de una experiencia educativa de mi tierra, tan poco estudiada como escasamente conocida afuera. Prevalece finalmente la búsqueda prospectiva de un modelo de estadía a nivel de jóvenes con miras a fomentar la integración humanista, que con tanta urgencia requerimos en este naciente siglo XXI. Vamos entonces por partes.

2. Entre los estudiosos ticos en Bélgica, en busca de otro grupo con sello

En los años sesenta y setenta, y más particularmente entre 1960 y 1974, una correntada significativa de profesionales costarricenses se for-

mó en Bélgica. Pueden ser dos docenas en total, cosa que en sí implica una diferencia notoria respecto de la generación de los años veinte, donde, entre más de ochenta costarricenses estudiosos en Bélgica, pudimos rastrear a algo más de la mitad que efectivamente se graduaron. Se trata principalmente de médicos; su centro de convergencia lo constituyó la Universidad Libre de Bruselas (ULB). Observemos por de pronto otra distancia: en el período señalado, si bien no la mayoría³, sí un significativo número estudió más bien en la renombrada Universidad Católica de Lovaina (UCL) y, preferentemente, filosofía. En la generación de los años veinte, ninguno hubo en esa rama de estudios. En cambio, medio siglo después, de repente asistimos a una eclosión de "filósofos". Entre esos figuran por ejemplo los siguientes, quienes no por fallecidos ya, pueden caer en el olvido: Santiago Arrieta (UCL, años ochenta) y Carlos Villalobos Valverde (UCL, 1977-83)⁴. También ellos fueron destacados profesores en la Universidad de Costa Rica, y solo la injusticia podría obviar de mencionarlos en el presente contexto.

Acercando el lente, se observa que un grupo específico no se puede pasar por alto como tal. Tuvo alguna relación con determinado lugar de alojamiento en las afueras de Lovaina, concretamente la *Sint Janshuis* ("Casa San Juan"), cuya dirección todavía le suena en la oreja a más de uno de sus asiduos de ayer: *Celestijnenlaan, 101, 3030 Heverlee*, detrás del Castillo de Arenberg. En orden alfabético son Oliveth Bogantes, Jaime González, Marielos Giralt, Yolanda Ingianna, Antonio Marlasca, Arnoldo Mora y Javier Solís. Nueva constatación: de los siete casi todos se graduaron precisamente en filosofía. El primero se graduó de sociólogo y, sin haber sido realmente inquilino del hogar en cuestión, por varias razones sí guarda de ella un recuerdo claro y muy grato. Es que, a sugerencia de dos de sus ocupantes, González y sobre todo Mora, en 1965 granjeó una beca de las llamadas "de Tercer Mundo", de la UCL, asunto regentado por la Sra. Morren, dueña de esa casa de huéspedes. Allí se alojó también los primeros días, hasta que, por falta de espacio, lamentablemente tuvo que hospedarse en otro lugar⁵; pero a lo largo de su carrera, entre 1965 y 1969, mantuvo frecuentes visitas a la

casa, participando en más de un evento. Algo por el estilo les pasó a otros dos mencionados, casualmente también doctores en filosofía, siempre por Lovaina: Ingianna y Marlasca no fueron nunca propiamente residentes en esa *Maison Saint Jean* (su nombre, esta vez en francés), pero al igual que Bogantes aprovecharon allí más de un almuerzo, más de una velada y cantidad de actividades.

Agudicemos otra vez la mirada, por eliminación. Esta vez se trata de enfocar la lupa hacia cuatro estudiantes costarricenses en ese pequeño país europeo, igual, en los años en mención: Marielos Giralt Bermúdez, Jaime González Dobles, Arnoldo Mora Rodríguez y Javier Solís Herrera, cuatro nombres que representan toda una trayectoria en Costa Rica. Pero respecto de lo de allá, no solo comparten los puntos en común a los mencionados, sino que coinciden al haber estudiado todos filosofía en Lovaina y fueron pensionistas en la famosa *Maison*. Postulo este cuádrivio —ya está, el vocablo se debe a la influencia tomista— como núcleo central de la generación de la que me ocupó, en sentido estricto, pero preferiré utilizar el término aquí en sentido lato: englobando en él los tres otros mencionados en el párrafo anterior, para un total de siete integrantes “ticos”. Quedó seleccionada la muestra generacional.

4. Esbozo de comparación de las dos generaciones

Hasta aquí se ha logrado demostrar que en sendas épocas, separadas por medio siglo, dos importantes conjuntos de estudiosos costarricenses se perfeccionaron profesionalmente en Bélgica. La conciencia de grupo es, cada vez, relativamente débil (cosa que de seguro, en el mismo prototipo propugnado por Ortega debe ser así), por la cantidad de variables internas, pero el ojo a distancia permite sin duda subrayar su respectiva cohesión. Existe por afinidad de origen y la misma voluntad de superación profesional, en cada equipo en líneas relativamente homogéneas además; la hay también por reaccionar de manera similar respecto del medio en el que les tocaba incorporarse; finalmente por retornar al país de origen con una esmerada formación, permeada con sensible eurofilia y gran francofonía. Pese a di-

vergencias culturales y desavenencias, inevitables, en todos Bélgica les queda como parte de su vida. Algunos, como Marco Tulio Salazar y Arnoldo Mora, con nostalgia la llaman su “segunda patria”, según la definición de Jaime González⁶.

Sin embargo, tampoco conviene diluir lo desigual entre esas dos promociones. Aparte del desnivel cuantitativo y el perfil predominante, ya apuntados, es importante recalcar en el primer modelo, que el peso estuvo del lado de la ULB y en el segundo exclusivamente de la UCL; además, en uno, la iniciativa era netamente estatal costarricense, mientras en otro, se cristalizó un empeño universitario, no de los respectivos Estados como tales. Eso mismo, la diferencia de mecenas, condiciona entonces la orientación de estudios; la distancia en época quizá determina además un grado de calor humano muy dispar por parte de las autoridades. En los años sesenta, la embajada tica en Bruselas apenas jugó un papel de enlace; al contrario, consta documentalmente el empeño casi paternal del Cónsul Auguste Schenk y el cariño personalizado del Ministro Plenipotenciario Peralta, ambos funcionarios diplomáticos costarricenses, para cada uno de esos ticos⁷, en aquellos “locos” años veinte. Además, en el primer caso se trata de un planteamiento exclusivamente tico; en el segundo, la tarea estuvo impulsada primero por el lado belga, en términos latinoamericanos y hasta mundiales, y sobre eso se ancló el apoyo local.

Pero quizá la mayor diferencia se nota en la diferente cohesión interna que manejaron los dos grupos. La primera generación, si bien no tenía hogar aglutinador (para la segunda, a no dudarlo, era esa residencia, la *Maison Saint-Jean*), se sentía mucho más equipo, por razones muy diversas pero a la larga confluyentes: todos vivían en los alrededores de la ULB (de preferencia en las comunas de Ixelles y Schaerbeek), se organizaron en el “Club Costa Rica” y, en consecuencia, no resultó difícil conservar una constancia fotográfica de ese conjunto. Además, su estadía por allá se concentró en un lapso de menos de diez años frente a los catorce que se observa para los otros. Se comprueba por último una gran separación entre los dos equipos, en el ámbito ideológico: sorprende que siendo los años veinte una época de lucha anti-imperial y antifascista, por la vía documental y las entrevistas por lo menos, no se

constata mayor compromiso de los ticos en Bruselas. No saben de Unamuno⁸ ni de Asturias⁹ en Bélgica. Pese a la distancia geográfica relativamente reducida (sobre todo por las facilidades en tren), completamente disímil resultó la vivencia estudiantil de los ticos en la capital de Bélgica, en comparación con su desenvolvimiento al respecto en París, porque allí consta gran efervescencia en lo político. Respecto de la generación de los años sesenta, no es que la condición de extranjeros permitiera a muchos ticos desenvolverse mucho en términos directamente partidistas, pero la mayoría proyecta desde esa época un perfil progresista y el espíritu de “mayo 68” no es ajeno a más de uno.

5. La *Maison Saint-Jean*, un hogar universitario excepcional

Alojamiento y comida los consigue uno en cualquier parte; permearse de un ambiente universitario y además cristiano-humanista es una exigencia un tanto más difícil: fue lo que logra-

ron los pensionistas y los asiduos de la *Maison* en Lovaina. Quisiera destacar a continuación una serie de características internas a esta casa que refuerzan la idea de un sello particular. En el recuento histórico que, de esa casa de huéspedes, hacen Lucien y Helena Morren, sus fundadores, destacan de entrada lo siguiente:

*La Maison Saint-Jean (1956-1976) fue un hogar internacional y ecuménico, para estudiantes de postgrado, de todas las especialidades, en su mayoría del Tercer Mundo, pero con un núcleo de belgas y otros europeos. Lo anterior con la idea de establecer contactos y de evitar que se constituya un ghetto, de la índole que fuera.*¹⁰

Esta descripción, por parte de don Lucien, docente en ciencias exactas, en realidad postula toda una definición y hasta objetivos, por lo que conviene describir cada punto que contiene.

Respecto de las fechas, engloba el período en que todos los ticos reseñados, residentes o no, se contagiaron del espíritu de *Monsieur et Madame Morren*, concretamente en los años siguientes:

Estudiante	Período en la UCL	Contacto con la “Maison Saint-Jean”	Financiamiento
Jaime GONZÁLEZ		1960-61	
Arnoldo MORA R.	-Oct. 1960—jul. 63 -mayo y julio 64	-Oct. 1960—jul. 63 -mayo y julio 64	Beca UCL y padres
Javier SOLÍS H.	1958 a 1960	1959 a 1960 y partim	Beca UCL y padres
Marielos GIRALT B.	Agosto 1969- Diciembre 1974	1973-74	Beca UCL, UCR y padres
Yolanda INGIANNA	1969 -1974	Octubre 1969	Beca UCL, UCR
Antonio MARLASCA	1966-1968	(partim)	Beca española
Oliveth BOGANTES	1965-1969	(partim)	Beca UCL y padres
Pedro SOLÍS	1969-1974	(partim)	

En realidad, esa luz espiritual ya brilló antes, igual que lo haría después: respecto de lo primero, no está demás recordar que Constantino Láscaris tuvo algunos vínculos con la Universidad de Lovaina y con los Morren¹¹; respecto de lo posterior, para completar la lista de hermanos ecuménicos formados en el “Alma Mater Lova-

niensis” que cristalizó esa hermosa pareja, cabe mencionar además a los dominicos Amando Robles y Jorge Arturo Chaves, igual, estudiantes de filosofía, siempre en la misma universidad; el primero estuvo en los períodos 1983-86 y 88-91 y el segundo, de febrero a junio del 97. A la larga, todos son hijos espirituales del Cardenal

Mercier, de Monseñor Cardijn y del Canónigo Houtart, tesis que habrá que desarrollar en su día. ¡Qué buen grano, qué gran cosecha!

Es importante recalcar el internacionalismo y el ecumenismo que irradió de esa casa y el provecho que le sacaron todos los nombrados. El listado completo incluye 218 personas, de ambos sexos, de todas partes del mundo: cifra enorme de huéspedes para una sola pareja y en su propio hogar¹²... Respecto del subcontinente latinoamericano, la delegación costarricense¹³ si bien no fue la más numerosa, resultó sintomáticamente importante: en el contexto centroamericano en total solo dos no fueron "ticos". Siempre se trataba de estudiantes a nivel de posgrado, de todas las especialidades, pero del lado local casualmente todos fueron "filósofos". Ese criterio multinacional trajo por fuerza las ideas de tolerancia, sobre la base del conocimiento mutuo, única manera, si no de concordar, en todo caso de respetarse culturalmente, incluido en sus creencias y vivencias religiosas.

En su mayoría del Tercer Mundo, los residentes contaban sin embargo siempre con un núcleo de nacionalidades europeas. La idea, tan matriz como motriz, era forzar el acercamiento norte-sur y con la ayuda de los compatriotas de ellos, belgas francófonos: no puede haber comunión humana, esencial, sin una comunicación profunda en lo lingüístico. Ese denominador común se une al anterior, el de la apertura de horizontes físicos y espirituales, logrando con todo y todos el intercambio permanente, además de la negación del aludido "ghetto". No casualmente los residentes ticos en la *Maison Saint-Jean* suelen acordarse de un gran mapa mural, con proyección de Mercator¹⁴, que colgaba en la sala: constituía todo un símbolo: pareciera que el mandato era transformar el *orbis terrarum* en *orbis gentium*.

No hay que pensar por de pronto que ese espíritu de integración humana se obtuvo a base de adoctrinamiento severo. Básicamente se logró por ósmosis, con el ejemplo, a partir de la generosa entrega de esa pareja Morren. En seguida, el contexto propicio se reforzaba con las tareas elementales, pero comunes, del lavado de loza, la asidua práctica del *ping pong* y alguna que otra actividad o visita memorable. A base de la superioridad de las ideas y de las tareas menudas en

convivencia, la *Maison Saint-Jean* se caracterizó entonces históricamente como un crisol de ecumenismo y de progreso. Arnoldo Mora resume así su experiencia:

*Allí reinaba un ambiente de familia profundamente religiosa, totalmente volcada hacia el servicio a los demás, solidario, siempre en diálogo con las corrientes científicas, políticas y humanistas más actuales, jamás con temor al debate crítico, noble y profundo.*¹⁵

Por lo anterior, ese autor reconoce que el resto de su vida profesional, pública y privada estuvo marcado por ese sello "louvainista" y de esta casa. Para muchos, por de pronto, ambos términos iban juntos. Una de las razones de la escogencia de Lovaina, como lugar de estudio y de la *Maison* como lugar de residencia o de contacto, era su fama de aunar un excelente hogar con una buena universidad, todo dentro del progresismo en la Iglesia¹⁶. Ya antes del Concilio Vaticano II, la universidad católica y esa famosa residencia predicaban y practicaban el *aggiornamento*; después, por retiro de los señores Morren y porque desde Roma misma este espíritu fue ahogado, Lovaina dejó de ser el bastión de progresismo tipo "izquierda cristiana".¹⁷

Sin lugar a equivocarnos, podemos aplicar esas características a los integrantes ticos de la casa en cuestión: es un sello que calza con el núcleo central de los comentados. Constatemos adicionalmente que, en su mayoría, se trata de estudiantes, destacados en el estudio, muchos partiendo de una vocación o afinidad eclesial. Por de pronto, esa constituye otra característica generacional sobre la cual se podría ahondar, contrastivamente con el ambiente laico (y hasta masón) de la ULB. Para la segunda generación, la de la Católica de Lovaina, Solís fue ordenado sacerdote en Roma, en 1963 (en presencia de *Monsieur et Madame Morren*) y Arnoldo Mora, Carlos Villalobos, Santiago Arrieta y Pedro Solís, entre otros, recibieron capacitación sacerdotal. Con su formación en escuelas y colegios públicos costarricenses y su posterior formación filosófica totalmente laica, Marielos Giralt pareciera una excepción. Sin embargo, ella siempre se ha manifestado respetuosa de diversas religiones e ideologías y en todo su quehacer vital posterior,

ella ha sido una "monja laica". Por cierto, su escogencia por los Sres. Morren como residente demuestra sobre el ancestro liberal de ambos, su reconversión hacia un catolicismo de vanguardia¹⁸.

Al retorno de todos los citados a la patria, destacaron por el servicio docente y civil. Varios se revelaron como asiduos investigadores, muchos con varios libros a su haber. No pocos tuvieron un papel relevante en el servicio público: como diputado y varias veces embajador (J. Solís), como ministros (Mora e Ingianna, ésta última por poco tiempo y luego embajadora) y Secretaria General de sindicato universitario "SINDEU" de la UCR (Giral). Son todas formas de liderazgo y de apostolado. Por su permanente vinculación bilateral, en 1998 (a sugerencia del suscrito), Bélgica le concedió a Arnoldo Mora la condecoración de Gran Oficial de Orden de Leopoldo.

6. La Maison Saint-Jean: ubicación en comparación internacional

En la historia cultural, más de un lugar de encuentro (intercultural, interconfesional, interlingüístico, ...) o, más allá, de alojamiento, ha sido cristalización de vida nueva, de espíritu renovador. Antecedentes clásicos, los hay, desde la escuela peripatética, griega clásica. Pero limitándose al siglo XX, es imposible pensar en Le Corbusier sin asociarle su permanencia en *La Ruche*, un hogar estudiantil en París: una casa redonda donde, junto con Chagall, Picasso y Modigliani, se contagió de entusiasmo y de locura creativa alrededor de un gran jardín. Algo por el estilo fue y es todavía la *Maison Eiffel*, la residencia particular del creador de la torre de su nombre, que la legó, junto con una serie de propiedades adyacentes para que en ellas vivieran y crearan, por un tiempo, diversos artistas de todas partes, sobre todo pintores. Pero cuesta encontrar ejemplos de un impacto tan impresionante en términos de profundidad vital y de extensión geográfica como la *Maison Saint-Jean*.

Un parangón foráneo sería la "Residencia estudiantil", la "Resi" de España, un experimento que en su primera etapa duró de 1910 a 1936. Tuvo huéspedes como Lorca, Alberti,

Casona, Buñuel, Salinas y Dalí, todos notorios artistas hispanos. Alojaron y se formaron junto con Alfonso Reyes, Américo Castro, Rodolfo Halffter ... tantos otros nombres extranjeros, en su día ocupantes de esa casa famosa en la madrileña Calle Serrano¹⁹. Allí, la señora Jiménez atendía huéspedes, pero sabía también alimentar una dimensión cultural y buscaba igual el espíritu de integración interpersonal más allá de las fronteras: el piano era parte del instrumental de oficio. Después de la nueva Inquisición del régimen franquista el proyecto felizmente resucitó. Como en aquella noche reciente en que Octavio Paz recitó allí su poema "Hermandad", que cristaliza una búsqueda a la que se podrían adscribir los Sres. Morren y sus vástagos de espíritu:

*Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender, comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.*²⁰

A ese anhelo de una fraternidad cósmica, todos los de la *Maison* le daban –le dan– un sentido especial. Aquel "mirar hacia arriba" adquiere una dimensión ecuménica y se realiza a través de la docencia.

En esa dimensión específicamente cristiana progresista, se puede comparar la *Maison Saint-Jean* con la experiencia de Taizé²¹, como también el movimiento ecuménico *Focolari*, del que Ciara Ludwig fue fundadora, entre otros. Pero a la larga, posiblemente ninguna casa habrá tenido un efecto multiplicador tan grande como la *Maison* de los Señores Lucien y Hélène Morren (+2002) con su *Weltanschauung* tan precursora para lo que ocupamos en el Siglo XXI. Costa Rica y Bélgica deben estarles agradecidos. En el libro-homenaje recientemente publicado, a raíz de su 65° aniversario de matrimonio (citado en bibliografía), no aparece ningún aporte costarricense: una falla²². Por lo demás, todos los discípulos fueron a cumplir su mandato y en la Universidad de Costa Rica, tendieron sus redes.

7. Dos generaciones, un beneficiario

A partir de una serie de características destacadas, tanto en forma interna como en comparación con los precursores de la primera década del siglo XX, en confrontación también con la otra generación y experiencias internacionales paralelas, hemos descrito otra "generación" de estudiosos costarricenses en Bélgica. Se trata nuevamente de un grupo de cierta cantidad de integrantes que movió la historia, en el sentido orteguiano. Quizá se puede ver ya algún elemento generacional en este grupo antes de su partida; lo cierto es que su estadía en la *Maison Saint-Jean* de Lovaina refuerza esa característica, aunque por los años no coincidentes, desde dentro de ellos quizá no lo sienten tanto en este sentido.

Cabe preguntarse también por la rentabilidad de ese tipo de inversión académica. A nivel de similitud, subrayo que en los dos grupos un esfuerzo grande vino siempre del lado costarricense. Así fue completamente para la primera generación, siendo que la segunda hubo considerable aporte belga (como para los cuatro del núcleo de base en la *Maison*, a través de la citada beca del "Tercer Mundo"). El primer grupo produjo un progreso sustancial y no sería azaroso lanzar la hipótesis de adscribirle el nacimiento de la salud pública en Costa Rica. A partir de la descripción paralela, queda sugerido un balance también tremendamente positivo para lo que produjo el segundo. En todo caso se pudo comprobar que el país que los envió, además de hacer un gasto, hizo una excelente inversión.

A partir de ambas generaciones descritas está uno ahora por preguntarse si estudiar afuera, a nivel de posgrado, no ofrece la tremenda ventaja (frente a la fabricación de títulos dentro del país) de generar una maravillosa ósmosis cultural. Y estudiar es quizá principalmente eso: *il faut que le courant passe*, señalaba Erasmo, otra parte del alma de la histórica Lovaina. Su mismo discípulo Luis Vives pasó la prueba, hace cinco siglos. Estudiar en profundidad, más allá de la obtención de un título, significa sumergirse en otro mundo, confrontar, valorar, cosa que se dificulta un tanto si uno no se desplaza también físicamente fuera de la aldea. Es una cuestión relevante a la hora de la integración a nivel planetario, si queremos

buscar modelos que superen la cacareada globalización imperial. Dejo la inquietud, porque investigar, más que contestar, es hacerse preguntas y también provocarlas en el lector. En el presente caso, la reflexión tiene como propósito final inquietar acerca de interrogantes, a partir de las dos generaciones finalmente descritas. En aras de una globalización demasiado estrechamente vivida hacia lo norteamericano, ¿no conviene también reanimar la correa cultural con lo europeo?

Notas

- * Para la redacción del artículo, además de la bibliografía se contó con entrevistas, conversaciones y correspondencia diversa con Arnoldo Mora, Jaime González, Marielos Giralt, Yolanda Ingianna, Javier Solís, Antonio Marlasca, Oliveth Bogantes, Rosa María Pochet, Amando Robles y los mismos esposos Morren, entre 1999 y el año 2000.
1. "Una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica".
 2. *Misión de la Universidad*, pp. 1138-1224.
 3. El suscrito ha sido Agregado cultural de la Embajada de Bélgica, en San José, Costa Rica, entre 1982 y 1997, por lo que, sin estar lamentablemente en la posibilidad de reconstruir toda la lista, a ojo puede citar por ejemplo los siguientes estudiantes en Bélgica, todos sintomáticamente en Lovaina en esos años, en materias fuera de la filosofía.: Fernando Durán, Héctor González, Yamileth González, Daniel Peralta, María Pérez, Pedro Solís, Mario Zeledón, Mariano Vargas Pardo, etc.
 4. Prácticamente no conocí a Santiago Arrieta, en cambio con Carlos Villalobos me unía una estrecha amistad, forjada en el aula. Por su relevancia en el presente contexto señalo que de él hice primero una breve semblanza en el periódico *La Nación* ("A un colega, post mortem", el 28 de mayo de 1998) y le dediqué un estudio sobre Láscaris, mencionado en nota posterior, precisamente por el vínculo con lo que aquí nos ocupa.
 5. Me refiero al *Collège du Saint-Esprit* el cual, junto con COPAL (*Colegio pro América Latina*) y la misma *Maison* un día se deberán valorar en conjunto para el puente entre Bélgica y este subcontinente. Piedra angular en este gigantesco esfuerzo la constituyó la Oficina de Cooperación al Desarrollo, regentada por la citada Sra. Morren.

Véase el texto de Maurice Cheza, "De quelques connivences théologiques entre notre Alma Mater et l'Amérique Latine".

6. Ver su libro *La patria del tico*. Se trata de la misma impresión de Láscaris y del suscrito, en experiencia paralela, pero inversa, de los estudiosos ticos: como europeos aterrizados por décadas en Costa Rica.
7. No es difícil encontrar en varias cajas del "Fondo Peralta" en los Archivos Nacionales en Zapote pruebas en ese sentido, tanto de Schenk como de Peralta, mucho más allá de lo que la función diplomática *strictu sensu* obliga. Los sobrevivientes de las dos generaciones también pueden testimoniar.
8. Fue en el año 1928. Ver mi estudio "Unamuno y Bélgica (a partir del *Repertorio Americano*)", reelaboración de ponencia para el *Simposio "Hacia la comprensión del 98: representaciones finiseculares de España y Latinoamérica"*, en la Universidad de Costa Rica, en septiembre de 1998.
9. Eso fue en 1926. Ver mi trabajo "Miguel Ángel Asturias y Bélgica: curiosas pistas reales e imaginarias, Bélgica".
10. Hélène y Lucien Morren. *Maison Saint-Jean*, p. 1. (La traducción es mía.)
11. Ver mi texto "La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos (Constantino Láscaris, por dentro)". La idea central aquí es que el profesor también tuvo algún vínculo con el inicio de la *Maison*.
12. La *Maison* tenía dos plantas. Abajo estaban la sala-comedor, la cocina y unos cinco cuartos, dos dobles y tres individuales. Arriba se encontraban los aposentos privados de los dueños.
13. Según los entrevistados, una de las razones del peso relativo de la escogencia costarricense fue que ellos lograron recomendarse entre sí, cosa que siempre se hace (como quedó documentado más arriba), pero por lo visto los ticos tuvieron más suerte. Es también así como Mora fue sugerido por González, desde luego tomando en cuenta su buen rendimiento anterior, concretamente como diácono en San José. De hecho, Jaime, que estaba en su último año y Arnoldo, que estaba en primero, compartieron cuarto un año.
14. Casualmente Mercator y los dos señores Morren tenían fuertes vínculos con Amberes. Ver también mi artículo "Mercator y la visión del mundo desde Occidente".
15. "Mon Louvain d'hier et de toujours", p. 31. (La traducción es mía.)
16. Como queda anunciado, en otra contribución, de corte más ideológica, habrá que analizar la huella

profunda y precursora al respecto, del eje Mercier-Cardijn-Houtart en estos mismos estudiantes, como sobre todo su huella en otros famosos residentes latinoamericanos de la *Maison*, como Camilo Torres y Gustavo Gutiérrez.

17. La separación lingüística de la universidad y la edad de pensionarse, para los Sres. Morren, hicieron el resto. En la actualidad, esta casa sigue siendo propiedad de KUL (la misma universidad de Lovaina, pero de habla neerlandesa). Todavía hoy es residencia para estudiantes del Tercer Mundo y es regentada por sacerdotes. Se dirige hoy más que todo a sectores de habla inglesa.
18. Ver los datos autobiográficos de la pareja, en el libro de ellos, citado en bibliografía.
19. Sobre el historial de la "Resi", como la denominaban cariñosamente Lorca y otros, ver entre otros el texto de Eulalio Ferrer, "Las dos Españas de Alfonso Reyes". Yo alojé en esa casa en octubre del 2002 y lamenté no encontrar ni rastro del paso por ella de esa generación citada, tan preclara para la historia cultural de España.
20. Poema retomado en medio de una entrevista a Octavio Paz. Ver su libro *Itinerario*, p. 155.
21. Ver el libro de Roger Schultz, *L'unité, espérance de vie*.
22. El Dr. Mora me hace la observación que su aporte no fue incluido en versión escrita y que en febrero de 1998 a pocos meses de finalizar su gestión como Ministro, hizo en el *Institut Supérieur de Philosophie*, de Louvain la Neuve, la conferencia inaugural del 2^{do} semestre. La Reina Fabiola, el Gobernador de Brabante, el Rector de la Universidad y el President del Instituto estuvieron presentes. Algunos medios de comunicación del país también se hicieron presentes. Es un digno homenaje individual y, por su intermedio, de Costa Rica.

Bibliografía

- AA. VV. *Portrait d'un couple: Hélène et Lucien Morren-Speth. 65 ans de service. Recueil de témoignages*. Edición sin fecha ni lugar, 72pp.
- Cheza, Maurice. "De quelques connivences théologiques entre notre Alma Mater et l'Amérique Latine". *Louvain*, Revista de la UCL. Núm. 69, Bélgica, julio 1996, pp. 22-24.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio. "Las dos Españas de Alfonso Reyes". *El País*, 31 de diciembre de 1999.
- González, Jaime. *La patria del tico*. San José: Editorial Logos y Antares (coedición), 1935.

- Mora Rodríguez, Arnoldo. "Mon Louvain d'hier et de toujours". *Lovaina*, Revista de la UCL. Núm. 69, Bélgica, julio 1996, pp. 30-31.
- Morren, Lucien. *Maison Saint-Jean*. Edición sin fecha ni lugar, 75pp.
- Ortega y Gasset, José. *Misión de la Universidad*. Madrid: Alianza, 1982.
- Paz, Octavio. *Itinerario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Schultz, Roger. *L'unité, espérance de vie*. Francia: Les Presses de Taizé, 1962.
- Valembois, Víctor. "La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos (Constantino Láscaris, por dentro)". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 37, núm. 93, 1999, pp. 429-439.
- _____. "Una generación única de profesionales típicos, formados en Bélgica". *Herencia*, Vol. 7-8, núm. 1-2, 1995-96, pp. 15-26.
- _____. "Mercator y la visión del mundo desde Occidente". *Estudios*. Núm. 12, Universidad de Costa Rica, 1996, pp. 173-180.
- _____. "Miguel Ángel Asturias y Bélgica: curiosas pistas reales e imaginarias, Bélgica". *Letras*. Núm. 32, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2000, pp. 107-120.